

**Frederik Juliaan Vervaeet, *Reform, Revolution, Reaction, A short history of Rome from the origins of the Social War to the Dictatorship of Sulla (=Libera Res Publica 10)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Editorial Universidad de Sevilla, 2023, 287 pp., 15 figs. [ISBN: 978-84-472-2500-2]**

**Víctor Sánchez González**

Universidad Complutense de Madrid ✉

[victos03@ucm.es](mailto:victos03@ucm.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98290>

Frederik Juliaan Vervaeet, profesor de Historia Antigua en la universidad de Melbourne, ha centrado sus estudios en los campos de la historia sociopolítica e institucional de la Roma antigua republicana. Entre sus estudios más destacados se encuentra *The High Command in the Roman Republic* (Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2014), además de numerosos capítulos de volúmenes coeditados como *Wiley's Companion to the Flavian Age of Imperial Rome* o *The Oxford Handbook of Roman Law and Society*.

En el capítulo introductorio, Vervaeet establece que la Guerra Social y la dictadura de Sila son episodios cruciales que marcaron el declive de la República Romana. Por primera vez, Roma se enfrentaba a una guerra civil a gran escala, que, pese a resolver de manera autocrática, marcó el inicio de una época muy convulsa y controvertida. Aunque este periodo ha sido estudiado por numerosos investigadores de diferentes escuelas, Vervaeet destaca la falta de un relato coherente que examine estos años en profundidad y con un enfoque tanto narrativo como analítico. De una manera diacrónica y a lo largo de nueve capítulos, el autor hace un repaso por los principales eventos, desde los orígenes de la Guerra Social y el tribunado de Livio Druso (91 a.C.), pasando por los diferentes conflictos clave del momento, así como por la dictadura de Sila, acabando finalmente en el año 78 a.C. con la muerte del dictador. La principal hipótesis que plantea Vervaeet es que la maquinaria que hace avanzar todo este periodo está compuesta por diferentes “ideologías” dentro de la sociedad romana. La pugna entre ellas, las crecientes tensiones entre las clases senatorial y ecuestre y la propuesta de leyes de carácter más liberal fueron el origen de, en palabras del propio autor, una guerra civil dirigida ideológicamente (“ideologically driven civil war”) (p. 19). El objetivo final del autor es crear un recurso fiable y que sirva de referencia para los académicos y estudiantes de este periodo histórico (pp. 21-22).

En el primer capítulo titulado “Land and civil rights: rising discontent in *Terra Italia*”, Vervaeet se propone desarrollar los problemas relacionados con la tierra y la ciudadanía que llevaron al estallido de la Guerra Social. Vervaeet destaca la tensión histórica entre ciudadanos romanos y aliados itálicos, exacerbada por reformas agrarias y políticas ineficaces. La *lex Licinia Marcia* es presentada como el detonante inmediato, en un contexto de tensiones acumuladas a lo largo de siglos. Momentos como las Guerras Púnicas o la destrucción de Cartago y Corinto marcaron periodos en los que la diferencia entre los ciudadanos romanos y los no romanos se acentuaba notablemente (pp. 30-31). A nivel económico esta diferencia se hizo aún más evidente con toda una serie de reformas que se dieron a lo largo del siglo II a.C. y que agravaron las tensiones entre

Roma y los aliados itálicos. Fuentes del periodo narran algunos abusos de magistrados romanos en comunidades itálicas, lo que aumentaba esta sensación de inferioridad (p. 42). Algunas reformas podrían haber suavizado esta situación, como las leyes de los Graco, pero se encontraron en frente lo que Vervaeet denomina como “conservadores de línea dura” (“Conservative hardliner”) (p. 48). Además, Vervaeet también sugiere que la Guerra Cimbria fue un punto de inflexión, donde los itálicos comenzaron a sentir que sus contribuciones a la república no eran reconocidas de manera justa (p. 56).

En el segundo capítulo, titulado “What Price for Peace? The New Deal of M. Livius Drusus (91)”, Vervaeet se centra en las reformas de Marco Livio Druso, quien intentó reconciliar al Senado, la plebe romana y los aliados itálicos mediante reformas judiciales, agrarias y de ciudadanía. Druso es presentado como un reformador que, aunque adelantado a su tiempo, sufrió la oposición de las élites conservadoras. Vervaeet menciona, en una nota a pie de página, que la situación, reformas y actitud de Marco Livio Druso son muy similares a las del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt (p. 86), intentando ilustrar las dificultades que enfrentan los reformadores en cualquier época, aunque es un paralelismo que podría resultar algo forzado. Finalmente, Vervaeet propone que la muerte de Druso y el fin de sus políticas fueron el estallido de la Guerra Social contra los itálicos.

El tercer capítulo, que lleva el título de “*Libertas Aequa!* The incomplete Italian Revolution (91-87)”, aborda la Guerra Social propiamente dicha, describiendo los preparativos y la organización de los rebeldes italianos. Vervaeet propone que, tras la masacre de Asculo a finales del 91, la rápida actuación de los rebeldes itálicos al asediar las ciudades de Aeserna y Alba Fucens dejaba claro que llevaban tiempo preparándose para el conflicto (p. 90). Italia se dividió en dos escenarios de guerra, uno al noreste y otro al suroeste. El autor sostiene que la guerra fue más una lucha por la igualdad de derechos dentro de la ciudadanía romana que un movimiento separatista. Los rebeldes replicaron las instituciones romanas, lo que demostraría su deseo de inclusión más que de independencia (pp. 94-96). A medida que la insurrección perdía fuerza, Roma accedió a toda una serie de concesiones, otorgando la ciudadanía de manera gradual. Esto no fue suficiente para algunas comunidades rebeldes, por lo que continuaron con las hostilidades llegando incluso a preferir la muerte antes que la rendición (pp. 107-115). Vervaeet propone que estas comunidades eran itálicos que buscaban concesiones similares a las pedidas en el año 91 y no “elementos extremistas e independientes” (p. 115).

El capítulo cuatro se titula “*Cuius Capadocia?* Origins and outbreak of the first Mithradatic War (90-88)”. Aquí, Vervaeet trata el inicio del conflicto con Mitridates VI del Ponto, presentándolo como un intento de expansión del reino pónico bajo la apariencia de liberar a las ciudades griegas (pp. 123-125). Con el recrudecimiento de la Guerra Social en Italia en el 88, Mitridates lanza una ofensiva que llega hasta la provincia romana de Asia siendo en muchos casos recibido de manera muy grata (p. 125). En ese momento captura la embajada de M. Aquilio (cos. 101) y ordena la masacre de cerca de 80.000 romanos e italianos, permitiendo a los locales quedarse con sus pertenencias y asegurándose su apoyo. Tras ello, invade casi todas las islas del Egeo, Macedonia y Grecia, presentándose como un nuevo rey helenístico liberador y magnánimo (p. 126). Más tarde, deja la ofensiva en manos de sus generales y se dedica a la gestión de los nuevos territorios. El valor de este capítulo recae en la importancia que tuvo este conflicto en las futuras acciones de Sila.

El capítulo cinco lleva el título de “Political dissensions and civil war in Rome” y es donde Vervaeet analiza los conflictos internos en Roma que culminaron en la marcha de Sila sobre la ciudad. Se centra en la figura de Publio Sulpicio, un tribuno de la plebe al que califica como un reformador radical que rompe la relación entre la Plebe y el Senado (130). Sulpicio, en el verano del 88, se enfrenta a César Estrabón Vopisco, quien presentó su candidatura a cónsul sin haber pasado por la pretura. Para evitarlo, Sulpicio se alía con Mario y promulga una serie de leyes que beneficiaban a los “nuevos” ciudadanos, y que entregaban a Mario el mando de las tropas contra Mitridates en calidad de procónsul (pp. 134-136). Para Vervaeet, esto provocó una espiral de violencia que obligó a Sila a volver a Roma dejando al ejército acampado en Nola. Sulpicio, acompañado de una milicia armada, se enfrenta a Sila y a Pompeyo Rufo y la situación estalla en un tumulto que acaba con la muerte del hijo de Pompeyo y el yerno de Sila. Aprovechando la huida

de los cónsules, Sulpicio deroga el consulado de Pompeyo Rufo y transfiere el mando de las tropas a Mario, quien envía tribunos y legados a Nola (pp. 136-139). Sila se retira a Nola donde consigue el apoyo del ejército y, tras ejecutar a los enviados de Mario, marcha sobre Roma. Sila toma el control de la ciudad, anula las leyes de Sulpicio y nombra *hostes publicii* a Sulpicio y Mario (p. 140). Vervaet recurre a Apiano para afirmar que Sila promulga una serie de leyes que reducen el poder del tribunado y fortalecen el poder del Senado (pp. 141-143). Después, deja Roma bajo el cuidado los cónsules electos Cneo Octavio y Lucio Cornelio Cinna y marcha a la guerra contra Mitridates (pp. 145-146).

El título del sexto capítulo es “The *Bellum Octavianum* and the *Cinnae Dominatio* (87-84)”. Este capítulo cubre la segunda ocupación de Roma por fuerzas leales a Cinna y Mario, seguido por un período de relativa estabilidad hasta la muerte de Cinna. En el primer año se da la segunda toma de Roma por un ejército romano al mando de Cinna y Mario. Tras una serie de sucesos violentos en Roma, Cinna es expulsado y recurre a sus aliados, trayendo del exilio a Cayo Mario (pp. 147-149). Después de un duro asedio, Roma se rinde y Cinna y Mario toman el poder, comenzando una masacre comandada por un “vengativo Mario” con el expolio, asesinato y destrucción de propiedad privada de sus enemigos políticos. Con la muerte de Mario a comienzos del 86, se vive una situación muy tensa en Roma. Vervaet describe las reformas financieras y administrativas llevadas a cabo durante este período (pp. 156-166), destacando cómo Cinna intentó consolidar su poder mientras se preparaba para el inevitable enfrentamiento con Sila. Al final del capítulo, el autor deja claras las posiciones de ambos bandos antes del inminente conflicto, explicando la muerte de Cinna en el 84 y los movimientos de las distintas “facciones” del Senado, recurriendo a términos como moderados, conservadores o radicales. Vervaet justifica la mayor parte de los hechos de todo el capítulo en el deseo de un sufragio igualitario para los nuevos ciudadanos, siendo de nuevo el tema de la ciudadanía el hilo conductor de su explicación.

En el capítulo siete, titulado “Sulla’s reckoning with Mithradates and Asia (97-84)”, Vervaet analiza la guerra entre Roma y Mitridates VI del Ponto, destacando cómo este conflicto fue aprovechado por Sila para consolidar su poder. Sila, designado para enfrentar a Mitridates, optó por liderar la campaña en Oriente, dejando Roma en medio de una crisis política (pp. 173-175). A pesar de la resistencia en Grecia, Sila logró victorias decisivas, como en las batallas de Queronea y Orcomeno. Valerio Flaco y Flavio Fimbria desembarcan en Asia, con ordenes de la facción “moderada” del senado, por lo que Mitridates recibe ataques por dos flancos y acepta negociar la paz con Sila. Flaco es asesinado por Fimbria y este último asalta Asia Menor tratando cruelmente a sus gentes y saqueando numerosas ciudades. Mitridates decide entonces reunirse con Sila en Dárdano. Allí, pese a que Sila presenta unas condiciones muy duras, el rey acaba capitulando (pp. 182-183). Tras la muerte de Fimbria y la anexión de sus tropas, Sila regresa a Roma en la primavera del 83 con un ejército bien instruido, con una considerable flota y con abundantes recursos y riquezas (p. 184).

El octavo capítulo lleva por título “Die hard with a vengeance: Sulla’s Reconquest of Italy”, y es donde Vervaet ofrece un relato exhaustivo de la campaña final de Sila para retomar Italia, desde su desembarco en Brundisium hasta su marcha triunfal en Roma. El autor desarrolla el trascurso de la guerra de manera cuidada a lo largo del capítulo, recurriendo a varias fuentes como Cicerón, Veleyo Patérculo, Apiano o Livio, así como a numerosos especialistas del periodo actuales. Describe tanto los movimientos de tropas de ambos bandos, como las reuniones de sus dirigentes más importantes y las batallas más decisivas (pp. 188-199). El capítulo también detalla la importancia de la batalla contra el samnita Telesino, que para Vervaet es un momento decisivo para Sila y para la República. Según el autor, Telesino y sus aliados luchaban en este momento con el claro objetivo de destruir Roma y asegurar una libertad e independencia para los pueblos de Italia (p. 200). Tras ello, describe las masacres y purgas que Sila lleva a cabo en Roma, además de los procesos de proscripciones, subastas y resistencias que se dan con la llegada al poder del dictador (pp. 202-206). Finalmente, Vervaet proporciona datos sobre los costes de la Guerra Social en Italia y trata el gran impacto que tuvieron las proscripciones de Sila en la memoria cultural romana (pp. 207-209).

El capítulo final del libro se titula “Written in blood: Sulla’s reactionary revolution (82-79)”. Es en este capítulo donde Vervaet da paso a una explicación detallada de toda la legislación que Sila

realiza desde el inicio de su dictadura hasta su abdicación en el 79. El autor presenta una interpretación convincente de las reformas de Sila como una “revolución conservadora”. Comienza con la promulgación de la ley Valeria, en la que se le otorga a Sila el título de dictador con el objetivo de “escribir leyes y poner la República en orden” (p. 211). Con ello se incorporan toda una serie de poderes extraordinarios que dejan al dictador como cabeza del Estado y le dan numerosos poderes. Ejemplo de ello sería la capacidad para elegir sobre la vida y la muerte de los ciudadanos, la de emitir edictos con poder de ley, el control completo del erario público y el poder para establecer colonias, destruir ciudades o confiscar propiedades. Tras ello, el autor desgrana y analiza el paquete de reformas que Sila plantea en el 81 después de las elecciones consulares. Vervaeet destaca las reformas judiciales y constitucionales, así como la expansión del Senado, enfocándose en cómo Sila reestructuró el sistema político romano para asegurar su control (pp. 214-226). Vervaeet desarrolla la idea de que estas reformas, si bien siempre marcadas por un beneficio personal o hacia los suyos, tenían una gran inspiración en el proyecto del tribuno Marco Livio Druso (p. 227). Argumenta también que Sila no derogó la *Lex Cornelia Cinnae municipalis*, porque pretendía dar una imagen de reforma “moderada”.

El final del libro se titula “*Perdita res publica: summary and ramifications*” y se trata de un capítulo recopilatorio en el que Vervaeet hace un rápido recorrido por las ideas principales. En todo momento el autor defiende tres ideas: la enorme importancia que tuvo la lucha por la obtención de la ciudadanía romana, el origen de la violencia en la lucha por derechos civiles (p. 250) y que fue una época de constante reforma política. Vervaeet señala también tres planteamientos importantes. El primero es que el periodo entre la victoria de Cinna sobre Octavio y el regreso de Sila fue “el periodo con más reformas de inclusión política y más significativamente democrático” (p. 243). El segundo defiende que el periodo de tiempo entre la muerte de Mario el Viejo y la masacre ordenada por Mario el Joven fue el momento en el que el Senado, el Pueblo y la Plebe disfrutaron de mayor capacidad de elección política. Por último, el autor reivindica que las reformas del tribuno Marco Livio Druso fueron el origen de la mayoría de reformas políticas del periodo, llegando finalmente a afirmar que muchas de las legislaciones de Sila se basaban en las reformas de Druso.

En conclusión, se trata de un libro interesante de analizar, pero que peca en algunas ocasiones de ser demasiado anacrónico. El uso de términos como el “New Deal” de Druso, de las reacciones “radicales” o actitudes “moderadas”, o de otros como Cinna el “*popularis*” (188), aunque con una finalidad divulgativa y de cierto interés, pueden distraer de la comprensión precisa de las complejidades de la historia romana. También indicar que, a nivel editorial, hay un uso abusivo de las notas al pie, llegando en muchos casos a ocupar casi la totalidad de la página, lo que ralentiza y dificulta la lectura. Ya que el objetivo principal del autor es crear un libro de referencia para académicos y estudiantes, habría sido más acertado priorizar una lectura cómoda. Hay que destacar una bibliografía increíblemente actualizada, manejada magistralmente y un gran uso de las fuentes primarias. Por mencionar una tacha en este sentido, da la sensación de que se acude demasiado al relato de Apiano sin cuestionarlo. Para concluir, es un libro que es interesante de consultar cuando se tienen conocimientos de este periodo tan difícil y convulso de la historia de la Roma republicana.